Miércoles 1 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mc* 1,29-39): En aquel tiempo, Jesús, saliendo de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés (…). Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios (…). De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración (…).

La oración de Jesús con el Padre

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy contemplamos en síntesis los elementos básicos del ministerio público de Jesús: anuncio del Reino (y enseñanzas), realización de signos ("milagros") que lo manifiestan y oración. Para entender a Jesucristo resultan fundamentales las repetidas indicaciones de que se retiraba —a veces noches enteras— para orar "a solas" con el Padre. Este "orar" de Jesús es la conversación del Hijo con el Padre.

Él vive ante el rostro de Dios como Hijo; vive en la más íntima unidad con el Padre. Sólo partiendo de esta afirmación se puede entender verdaderamente la figura de Jesús y entrever el origen último de sus acciones, de sus enseñanzas y de su sufrimiento. La reacción de sus oyentes fue clara: esa doctrina no procede de ninguna escuela; es radicalmente diferente a lo que se puede aprender en las escuelas; es una explicación "con autoridad".

—Entiendo y confieso, Señor, que tu doctrina no procede de enseñanzas humanas, sino de tu contacto inmediato con el Padre, del diálogo "cara a cara" con tu Padre-Dios.